

vivir, le permite respirar y encarna en él salutíferas inspiraciones. Así se simboliza la práctica enfrente de la reflexión *clavada* en relativa inmovilidad.

Cleanto, filósofo estoico que se dirigía á Dios en estos términos:

«Dueño y Señor de la Naturaleza; tú que gobiernas con *ley* todas las cosas, oh Júpiter, *Salve*. Dáme lo que te pido si me conviene; no me lo des, aunque lo pida, si no me conviene.»

La moral estoica de Cleanto y sus discípulos era sublime, por más que en ocasiones pecará por exceso de rigidez. El panteísmo que dominaba en su doctrina lo lleva todo por el camino de la *ley* absoluta; pero se hacía compatible esta *ley* con cierto grado de *libertad* vivificante, trocándola en *Providencia* bienhechora. Esta por varios, y al parecer tortuosos rodeos, llevaba luego al optimismo positivista que, viéndolo todo en Dios y á Dios en todo, no podía menos de proclamar que todo es bueno; aunque, *sin saber cómo*, pareciera á menudo más ó menos malo en el curso de los acontecimientos.

Clemencia. — Acto que exime de un castigo merecido. El mal debe ser castigado, es decir, eliminado en aquella parte de la función viviente en que se produce. Es clemente quien procura esta eliminación, respetando en lo posible el bien de la función que ha de sufrir el castigo impuesto por la ley.

Clemente de Alejandría, filósofo cristiano del siglo XI, gran admirador de Platón, que procuró conciliar su ciencia con la religión bien entendida. Dijo que la Filosofía era un don hecho por Dios á los paganos por mediación del Verbo, para prepararlos al cristianismo, como á los ju-

díos el de la *ley*. Habló de la Trinidad, bosquejando la teoría que luego explanó Orígenes.

«Dios es lo *inefable*, lo *incomprensible*; se revela por el Verbo primogénito de Dios. El espíritu recibe del hijo, como éste de su padre, todo lo que es y lo que tiene.»

No andaban desacertados estos Padres de la Iglesia. Más lo estuvieron los que después se embrollaron en discusiones laberínticas. El sentido común sencillo, pero robusto, dió á luz estas enseñanzas, como el campo inculto la balsámica flor de pocos pétalos.

Si; el curso de los siglos lo está justificando. La Ciencia no es sólo conciliable con la Fé, sino que es su mejor amiga. Lo que se necesita es que comprendan ambos su modo de relacionarse (sentimiento y reflexión, y á él se ajusten. Si, el hijo, el Dios antropomorfo, es heredero del padre (objetivo) y del espíritu (subjetivo), sin dejar por eso de constituir prácticamente una sola función, la de vivir en general, coordinada con vidas particulares, y también con lo no vivo.

Clemente de Alejandría contribuyó á poner en boga la llamada *cadena de oro*, serie de filósofos, desde los más antiguos hasta los más modernos de aquella época, á quienes se hacía coincidir en una doctrina común, que venía á enlazarse en las enseñanzas evangélicas.

Esta cadena de oro no es otra cosa que la historia de la *ciencia viviente*, comprensiva del sentimiento, de la fe, en todos sentidos, y de la ciencia correlativa; función que efectivamente se va desenvolviendo y constituyendo en la serie de los siglos, á la manera que se desenvuelve y cons-

tituye un sér humano en las fases de su vida.

Cliente, del griego *klio*, yo oigo. — El que confía á otro el cuidado de enseñarle ó de procurarle otros bienes.

La mayor clientela se agrupa en torno de quien proporciona á menor costa los bienes más apetecidos. Pocos se toman la molestia de hacerse clientes de su propio pensamiento, ó de su actividad y su conciencia.

Esto, sin embargo, es lo más sano, porque proporciona beneficios, sin perjuicio de tomar y agradecer lo que da generosamente el protector de la clientela.

Clima, del griego *klima*, derivación. — Condiciones de los diversos sitios de nuestro planeta, que son medida del hombre.

El hombre se suele adaptar á cualquier clima; pero es lo más seguro adaptarse al clima que más convenga.

En Filosofía tampoco es bueno adaptarse á cualquier sistema, sino adaptar cada cual los sistemas de los demás al sistema elaborado con eficacia y buen deseo dentro de su inteligencia.

Clinica, del griego *Kline*, cama. — El estudio experimental de las enfermedades. Semejante estudio se apoya en el de la biología normal y el de las ciencias físicas y químicas; pero tiene su autonomía, es decir, sus leyes propias, que se hace preciso conocer para el ejercicio de la Medicina.

Clitmaco, discípulo de Carnéades, que expuso sistemáticamente el principio de la duda, adoptado como criterio de la Nueva Academia.

Admisible es el criterio de la duda como elemento teórico, pero eliminable en la práctica que aporta siempre

datos para la determinación de los sucesos, encadenados entre sí, en la serie propia de cada individuo viviente

Coacción, co-acción. — Lo que se agrega á la acción propia para determinar un resultado. Los organismos vivos tienen acción propia, y todo lo que se les agrega desde fuera, ejerce en ellos coacción; pero semejante coacción, unas veces se identifica, y otras se distingue de la acción normal.

La coacción se entiende principalmente de aquellos casos en que obra el impulso exterior en sentido contrario al del interno, ó viceversa.

El coeficiente indefinido de la vida, coacciona libertando de la coacción externa.

Cobardía. — Pasión que debilita el ánimo, impulsando al sujeto á huir del peligro en lugar de afrontarlo virilmente.

Debilidad innata de la energía individual, que impide ensayar las fuerzas en defensa de la vida y del bien en general, y hasta de la vida y el bien propios.

También puede relacionarse la cobardía con el conocimiento de la debilidad de la fuerza propia, y con el juicio exagerado que se forma del peligro y del valor de lo que se teme perder.

Cocer. — Modificar un cuerpo mediante el calor y el agua ú otro líquido.

El agua modifica los cuerpos disolviéndolos si son sólidos, ó absorbiéndolos si son gases; el calor disuelve también, y en más alto grado que el agua, y en estas disoluciones es donde se elaboran cambios físicos y químicos importantes.

Se han asemejado á una cocción los

cambios ocurridos durante el curso de algunas funciones orgánicas, y esforzando la comparación, pudieran también asimilarse á ella las deliberaciones sobre un acto puesto á discusión.

Cocción. — Función general á la que ha servido á menudo de tipo la cocción culinaria.

La cocina, en particular, cuece los restos vegetales y animales, como el fuego, en general, cuece los cuerpos inorgánicos, reduciéndolos á un núcleo duro ó dispersándolos en la atmósfera.

Una cocina de orden viviente asimila lo cocido físicamente al cuerpo que lo ingiere.

Un grado más de cocción viviente asimila los fenómenos á lo infenomenal y viceversa.

Un último grado de cocción somete la reflexión al calor del sentimiento, y el calor del sentimiento al frío de la reflexión. Temperatura (función intervenida por el tiempo), es nombre genérico común de la cocción y el enfriamiento.

Coco, vocablo indígena. — Fantasma con que se asusta á los niños.

También los hombres se dejan á veces asustar por fantasmas que les pinta la imaginación. El coco es el sér ideal molesto, ó el mal imaginario, que suscita vivamente la pasión repulsiva. Ese mundo ideal, que cuando es bueno suscita los sentimientos moral y religioso como *función que debe ser*; en cuanto aparece siniestro y tenebroso, suscita el sentimiento contrario, y viene á ser el coco de los niños y el diablo de los adultos.

Cochero, de coche. — Un buen cochero podría dar lecciones de buen gobierno á los gobernantes de un Estado.

No se hace bien el oficio de cochero si se maneja la rienda á tirones y la fusta á latigazos. Es preciso llevar las riendas moderadamente tensas, y moderar mucho los tirones. Con la fusta conviene más bien amenazar que pegar, y aun en el caso de pegar, hacerlo, si es posible, de manera que el castigo se asemeje un tanto á la caricia.

Codo, del latín *cubare*, acostarse. — Angulo movable. Su tipo es el codo humano.

Es el brazo humano un buen tipo de la palanca; como que se ha creado espontáneamente en relación con la primera de las funciones mecánicas.

Los anatómicos casi se maravillan de que la «Naturaleza haya aprovechado tan bien la enseñanza de la industria». Más valiera que los industriales agradecieran á la Naturaleza el tipo que les ha dado y que también han sabido utilizar.

Codicia, del latín *cupidus*. — Pasión de poseer extralimitada de sus justos linderos. Enfermedad pasional que perjudica al orden social y aun al individuo que la padece por la imposibilidad de satisfacerse en el grado apetecido, y por los sobresaltos y privaciones á que somete á los individuos.

Código, derivado del latín *codex*. — Organismo de leyes escritas que dan forma exterior á la ley formulada en la inteligencia.

Las formas de la razón práctica son un código escrito en la inteligencia humana. Cada hombre tiene el suyo, sintiéndose libre de cumplirlo ó no. Lo que debe sentir también es que hay un legislador, que figura respecto de la ley, como la ley respecto de los fenómenos que la cumplen: legislador incógnito en teoría, pero relacionado,

como futuro, con todo lo pasado y lo presente en la práctica.

Coefficiencia, de *coefficiente*. — Síntesis de dos factores: eficiente definido el uno, *coefficiente* indefinido el otro.

El eficiente definido soy *yo* en cuanto objeto de mi propio sujeto.

El indefinido puro es Dios.

El eficiente puro se relaciona con el *coefficiente* puro, haciéndose representante impuro de aquella pureza, irrepresentable en otra forma.

Yo con la ayuda de Dios, impongo la ley á todas las cosas que llegan á mi alcance.

Descartes llegó á sentir el *yo* existente, mas no llegó á sentir el *yo* viviente. Sintió el fenómeno de la existencia; no sintió lo infenomenal, reclamado por toda existencia fenomenal; y menos la función común, que es la vida del pensamiento.

Coefficiente, *co-efficiente*. — El que opera en unión con el eficiente. Esto supone que el eficiente puede asimismo operar solo.

Y en efecto así es: solo ó unido con otros *eficientes*, pudiendo haber, entre estos, uno principal y muchos *coefficientes* accesorios.

Pero hasta ahora solo hemos tratado de *eficientes*: hay que *distinguirlos* en definido ó indefinido.

También los *eficientes* definidos pueden actuar solos ó acompañados con los indefinidos y viceversa.

Actuando solos, entre sí, los *eficientes* y *coefficientes* definidos resulta el ya indicado proceso, el proceso de lo definido; el de un mundo mecánico exterior, el del cosmos que habitamos considerado abstractamente y del modo que le realiza el sistema astronómico como tipo privilegiado.

Actuando solos los *eficientes* y

coefficientes indefinidos resulta un mundo imaginario, ideal, realizado en el tiempo, en la intimidad subjetiva: el mundo de la ley abstractamente objetivada, en oposición al mundo fenomenal abstractamente objetivado.

Actuando un *coefficiente* indefinido al frente de *todos los eficientes definidos*, reciben éstos un soplo de animación, á manera de vida, la actividad cósmica: polo objetivo de la *eficiencia* en su relación con el polo subjetivo de la misma.

Actuando el *coefficiente* indefinido enfrente de *una parte* del cosmos definido, que constituya una totalidad respecto de sus propias partes, resulta un ser viviente.

Coefficientes indefinidos teórico y práctico. — Los *coefficientes* indefinidos en teoría son dos, uno en lo matemático y otro en lo lógico.

En lo matemático lo indefinido teórico tiene á su vez dos formas: *cero* é *infinito*; en lo lógico tiene otras dos formas: universal absoluto y unidad absoluta.

En Matemáticas el número menor entero (definido) es uno.

El *coefficiente* de este uno (*cero* en teoría), puede en la práctica hacerse otro y luego otro y otro... en *serie* inacabable (*infinito* en teoría).

Estos números así diseminados se suman y se restan, pero relacionados en *síntesis* correlativas se multiplican y se dividen entre sí.

Así se llega á elevarlos á 1.^a, 2.^a y 3.^a potencia y luego á *serie* indefinida de potencias; y á hacerlos descender á una 1.^a, 2.^a y 3.^a raíz y á una *serie* interminable de raíces.

De análoga manera en la categoría de calidad, ó sea en la función lógica, al *cero* y al *infinito* corresponden en

teoría los coeficientes indefinidos, unidad absoluta y universalidad absoluta; cuyo término medio en la generalidad, y en la práctica se hace *personalidad*.

La función cualitativa, intervenida por coeficientes indefinidos, asciende, partiendo del mineral: un grado en el vegetal, dos en el animal, tres en el hombre y luego se perpetúa indefinidamente en la atmósfera ideal.

Desciende por el análisis desde el vegetal: un grado como producción eléctrica, otro como análisis químico, y otro, en fin, hasta reducirse á *pura exterioridad física*.

Coexistencia.— Pueden admitirse dos órdenes de existencia: el orden de las existencias positivas en el espacio y el orden de las existencias relativamente negativas, en el pensamiento. El primero pertenece al mundo que nos rodea y á nosotros mismos en cuanto *cuerpos*, que figuran entre los demás cuerpos parciales de la colectividad mundana.

Hay, pues, coexistencias: 1.º en el espacio, de objetos representados; 2.º en el pensamiento, de objetos representativos, y 3.º de objetos representados simultáneamente en el espacio extensivo (extensión) y en el pensamiento (intensión).

Mas á todos los *existentes* y *coexistentes* se oponen los *inexistentes*, representados en el tiempo, y de esta oposición resulta la *práctica viviente*, rectificable siempre por una *teoría también viviente*.

La necesidad que no satisface la coexistencia, le satisface lo contrario á la coexistencia, existiendo, sí, pero existiendo como no *coexistente* respecto de lo existente puro. Existir de esta suerte es existir y no existir, existir limitadamente en el *tiempo*.

El tiempo es, con el espacio, factor indispensable de todo lo que sucede. Ya llamó Leibnitz acertadamente al espacio orden de los coexistentes.

El factor tiempo es el que se revela con ingénita espontaneidad, iniciando las series de funciones que constituyen los seres vivos, y permitiendo á los no vivos cambios *ajustados al orden de la coexistencia*, esto es, relativamente predeterminados.

Coexistente, con-existente.— Lo coexistente supone lo existente. Lo que existe es aquello que *se siente* actualmente, sin dejar lugar á duda respecto de su existencia, dentro de la relación que taxativamente se considera.

Como entre las relaciones anejas á la existencia está la individualidad de quien la afirma, y ésta no puede menos de declararse particular y limitada á la persona en quien aparece; de aquí que toda existencia lleve envuelta la coexistencia, al menos de lo que existe y del sujeto que afirma la existencia.

La coexistencia del sujeto y del objeto se simboliza objetivamente, como función de cantidad: número y espacio. Número porque son dos los factores de la función común; y espacio porque estos dos factores de la función común, distintos bajo su aspecto positivo, ó sea representados por puntos (unidades) en el espacio, se identifican bajo el aspecto negativo, representado por el intervalo, dispuesto siempre á recibir nuevas unidades que degeneran al cabo en líneas.

Desde este momento ya, en el rudimento de filosofía que aparece, se declara la coexistencia que más adelante habrá de extenderse á la síntesis y á la análisis, presentando la for-

ma adulta de función viviente en general.

Coger, del latín *cum*, con, y *agere*, obrar.— La actividad que recae en alguna cosa *la coge*, y este es el caso en que la cosa cogida demuestra más claramente su pasividad.

Muchas cosas coge el hombre con la mano, pero aún coge más y mejor con su inteligencia. Si no lo hiciera así dejaría de ser hombre.

Hay quien coge al vuelo las ideas que se le sugieren. Hay quien las coge sugiriéndoselas á sí propio, y sobresale en esta cacería, utilizable para la nutrición de su pensamiento.

También cazan los animales ciertas satisfacciones sensitivas, y hasta las plantas el alimento que las nutre.

El que no caza es el guardacantón de una esquina, como no sea los encontrones que sufre de los transeuntes.

Cognoscible, de conocer.— Lo que se puede conocer.

El conocimiento, el saber, figura como polo antitético del *no saber*. Entre ambos polos cabe el término medio, creer, al cual se contraponen el no creer ó el dudar. Dadas estas condiciones, ¿qué se puede conocer?

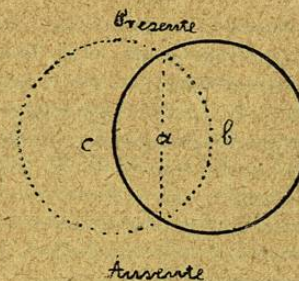
Todo conocimiento ha de resultar al cabo una creencia, salvo el momento rapidísimo (presente) en que puede decir el hombre: *conozco*, ó *sé*, lo que tengo al alcance de mis sentidos. Lo demás está *ausente*.

Detenido el pensamiento en situación estática, puede añadirse que sabe, además, lo que tiene almacenado en su memoria, y puede también calcular lo que sabrá en cuanto atienda á lo práctico, correlativo con la situación estática en que se supone.

Atendiendo á lo práctico, en cuanto se realiza en la dirección del polo

positivo (fenomenal) de la vida, tendrá á su disposición una serie de hechos consumados, y serán siempre cognoscibles otros hechos, sin que la serie se detenga más que en el polo definido á que se dirige.

Atendiendo á la práctica en cuanto se realiza en la dirección del polo negativo (el de la ley, el ideal), le quedará siempre abierto un porvenir indefinido, pintado en la imaginación con vivísimos colores.



Pensamiento instalado en el centro de una esfera con dos hemisferios (*b c*) ideal y real.

La dirección (*a b*) es la que llaman vida real; la dirección (*a c*) la que llamamos vida ideal.

Pero el pensamiento, como viviente que es, opuesto á lo inorgánico, camina siempre en la dirección (*a c*) progresando hacia adelante en lo futuro y dejando detrás de sí, la dirección (*a b*) en lo pasado, que se presta, á pesar de todo, á ser explotada con provecho en la práctica de la vida humana.

Cohabitar, co-habitar.— Vivir dos ó más en una habitación.

También se llama cohabitar, al vivir dos individuos de sexo diferente, identificados cuanto es posible en una vida común.

Nada tiene de extraño que la dis-

tinción y la identificación de dos vidas en una, den vida á otro individuo, como la identificación y la distinción de dos polos eléctricos producen fenómenos físicos y químicos.

Las formas exteriores de la cohabitación son muy adecuadas á la función generatriz del pensamiento (coordinación de síntesis y análisis), pero así como éstas son necesarias (categóricas), las primeras son más ó menos accidentales y no indispensables en absoluto.

La generación vegetativa, que siempre es espontánea en el fondo, como toda generación; puede serlo asimismo en la forma, careciendo de representación positiva el coeficiente negativo (sexo masculino). El coeficiente positivo (sexo femenino), no puede suprimirse, como representante, al menos del polo correlativo con la espontaneidad de la función.

Cohesión, del latín *cum*, con, y *haerere*, unir. — Resistencia de un cuerpo á su disolución correlativa.

Las síntesis materiales son más ó menos refractarias á la disolución de sus elementos. No hay, sin embargo, ninguna que no pueda ser disuelta físicamente.

Las síntesis ideales, son también más ó menos coherentes, esto es, más ó menos refractarias á su disolución correlativa.

La crítica filosófica es una disolución fundamental, y coordinándose con la cohesión correlativa llega á hacerlas vivir.

Vive á lo menos, y se hace coherente é indivisible en sí mismo, el pensamiento que concibe coherentes la análisis y la síntesis, la teoría y la práctica, la reflexión y el sentimiento.

Coincidencia, del latín *cum*,

con, y *cadere*, caer. — Lo que cae juntamente con otro.

Hay coincidencias necesarias y coincidencias casuales. Las necesarias son las de extremos contrapuestos entre sí; las casuales dependen de falta de relación bien deslindada entre los extremos contrapuestos.

Faltándoles esta relación, les falta causa determinada de algún modo; y por eso se las llama casuales, mientras no se investiga, ó no se encuentra, la causa que falta conocer.

Las dos series de sucesos pasados y futuros, representadas en la conciencia humana, necesitan *coincidir* en un instante, que se llama actualidad.

Ambas series son producciones de sucesos ideales, polos prácticos, necesarios para que se produzca un suceso particular en el pensamiento actual. Este suceso particular es entonces el hijo, que revela, además de los polos prácticos (padre y madre), la necesidad de un padre oriundo de lo indefinido, ó sea desconocido para el hijo (Espíritu Santo).

El hijo y el padre indefinido *coinciden* necesariamente en el misterio de la generación ideal, que, misteriosa y todo, resulta indispensable para comprender la generación objetiva ó relativamente positiva y carnal.

Coito, del latín *co-ire*, ir.

Ir y venir es un modo de vivir; yendo y viniendo se engendra una criatura.

Mucho se han ocupado sabios y no sabios en el coito del cuerpo. No se han ocupado tanto en el coito espiritual, á pesar de haber llamado la atención de algunos, sobre todo de Platón.

Hasta no ha faltado quien, lejos de

aplaudir, haya dado interpretación torcida al coito platónico.

De un caso hay noticia en que este coito venerable promovió un acceso de risa general en una reunión de amigos, por haberle calificado uno de ellos nada menos que de *masturbación*.

Feliz ocurrencia, pero uso infeliz en la interpretación y en la aplicación que se le dió.

En el pensamiento no hay masturbación, sino coito legítimo entre la síntesis y la análisis, el sentimiento y la reflexión.

Colapso, del latín *cum*, con, y *labi*, venir abajo. — Función negativa, suspensión de la vida. La reflexión inmóvil es una especie de colapso del alma, y por haberlo sentido así, la llamaron los escépticos suspensión, dividiéndola en los cinco modos tan conocidos por los filósofos.

Colectivo, del latín *cum*, con, y *lex*, ley. — Generalidad realizada siempre imperfectamente. Multiplicidad de leyes no comprendidas explícitamente en una ley superior.

La ley del cosmos inorgánico es colectiva; cada una de sus partes no tiene ley propia, ni, por consiguiente, la puede ejercitar, y menos elevarse á la promulgación de una ley general y hasta universal.

La colectividad pura es la anarquía, sin otro gobierno que la *casualidad*.

Colegio, con-ley. — Relación que tiene con la ley la enseñanza de la ley misma (generalidades), y su realización en varios conceptos (institutos colegiados).

Las numerosas relaciones de la ley se expresan por muchas palabras, que á menudo la significan ya en su sentido etimológico. Tales son elegir, co-

legir, legalizar, legislar, legar, relegar, legitimar, lección, colectividad. Esto sin contar con otras modalidades verbales de la ley, como son generalidad, idea, espíritu, etc.

Colegir, del latín *cum*, con, y *lex*, ley. — Aplicar á una cuestión las leyes del pensamiento, agregándoles algo de intuición ó adivinación del sentimiento.

Lo que se colige se siente más bien que se conoce; no se hace sólo *por* la ley, sino *con* la ley.

También se colige aquello que se relaciona con leyes extrañas al contenido del pensamiento actual.

Cólera, del griego *cholé*, bilis. — Pasión vehemente; condensación ideal, que se ha simbolizado, entre las funciones orgánicas, como algo parecido á un trastorno de ciertos elementos de las funciones digestivas.

Es, pues, un estado que se califica como morboso, ó, al menos, anormal y contrario al orden y concierto de la vida intelectual.

Consiste principalmente en un exceso de pasividad en el organismo de la conciencia, que abrumba con su pesadumbre la actividad reflexiva, y que aparece en formas aversivas, con tendencia á la destrucción del objeto aborrecido.

Hay objetos tan aborrecibles que se justificaría la cólera contra ellos, si en el hecho solo de nombrarla, no fuera la cólera calificada como un exceso, que conviene reprimir hasta llevarle á un tipo compatible con las leyes de la moral.

Colmo, del latín *cumulus*. — Lo que representa la plenitud. Haber llegado á la plenitud es finalizar, acabar una función con un acto que no la permite ir más allá.

Es un colmo, se dice vulgarmente

para ponderar la enormidad de alguna cosa.

En Filosofía hay no uno, sino varios colmos.

Cada sistema absoluto es un colmo, contra el cual se debe protestar.

Y, sin embargo, en la práctica hay buenos colmos. Nos gusta que el mercader dé colmado lo que vende; que quien nos debe ó nos tiene algo que agradecer, nos devuelva colmados los anticipos recibidos, y aunque no lo parezca, aun el pasarse de bueno es un colmo que el sentido público absuelve fácilmente.

Es que son colmos todos los extremos que se propasan á agregarse al justo medio correlativo.

Ahora la dificultad está en señalar el justo medio en esta inmensidad que llamamos mundo, y que no tiene circunferencia conocida ni cognoscible.

Cada cual se atreve á señalar el justo medio de su conciencia propia en un momento determinado; pero ¿cuántos colmos no habrán de resultar para otras conciencias de un término medio tan arbitrariamente asignable!

Color, derivado del latín.—Formas positiva y negativa de la luz en relaciones diferentes; lo que es relativamente incoloro comienza luego por ser pálido y acaba por ser negro. Primero niega una por una las formas de la luz, y después niega la luz en su totalidad, ó sea en su blancura objetiva y su transparencia subjetiva.

La transparencia es la subjetividad y la blancura la objetividad de la luz pura.

La luz difusa, la luz en general es transparente (ningún objeto). La luz en particular, pero con forma general y sin forma particular, es blanca.

El color diversifica la luz y le pres-

ta riqueza funcional. Sin colorido el blanco es virgen infecunda. La negación absoluta del blanco es también negación de colorido. Lo negro es símbolo de muerte.

Se dice que el prisma descompone la luz; lo cual parece indicar que se compone numéricamente de colores; que es una *colectividad*. Lo que hace el prisma es *diversificar* la luz. Es cuestión de calidad.

En rigor la misma inexactitud se comete en Química al decir que una sal, por ejemplo, se *compone* del ácido y la base. El ácido y la base desaparecen *numéricamente* en la sal; la cual es una síntesis de *calidades* reemplazando á un análisis cualitativa; por más que estas funciones cualitativas tengan estrechas relaciones con las cuantitativas. El cuerpo químico en situación estática, es como la luz, ni se compone ni se descompone. Tampoco se diversifica sino cualitativamente, sin dejar de ser el mismo cuantitativamente.

La práctica es la que resuelve los cambios cualitativos que se relacionan con los cuantitativos. Hállanse entre sí estos cambios en relativa independencia, y no es razonable confundirlos en absoluto.

Pudiera llamarse al análisis del color, química luminosa; así como á la química, óptica de las generalidades corpóreas. Prueba es de esta afinidad el análisis química por medio del espectro luminoso.

El color es, en la esfera ideal, el sentimiento reflexivo, y recíprocamente, el sentimiento reflexivo es representado en la Naturaleza como color. Con el blanco y negro (el simple dibujo y la escritura) se acostumbra representar *gráficamente* el pensamiento.

Colorido.—Son el blanco y el negro los dos polos definidos del colorido. Sobre ellos está la transparencia, color nulo, indefinido, donde nacen los colores. Así se los ve nacer en el prisma, entre la suma blancura (el sol) y la suma opacidad (la tierra).

La transparencia es, por sí sola y en absoluto, lo imposible, el color absurdo; y, sin embargo, la transparencia, limitada por los dos polos no transparentes, puestos en relación, todo lo origina.

Es más, la transparencia en el espacio, se coordina con la negación de todo espacio, incluso el transparente, es decir, con el tiempo; y de esta nueva polarización nace una función, que á su vez llega á hacerse transparente, vida en lo indefinido, vida ideal, la cual, como toda forma de vida, dura mientras se particularizan sus factores dentro de una función inicial y otra final, aplazada en serie indefinida.

Necesita, pues, la forma de luz viviente que todo lo colorea, comenzar, y puede á cada momento acabar; pero tiene sobre las funciones que empiezan y acaban en lo inorgánico el privilegio de volver á empezar, de producirse y *reproducirse*, y no **DEBER** acabar si ha de realizarse la aspiración al **SUPREMO BIEN** en la serie funcional, que constituye la vida.

Coloso, del griego *kolossos*.—En la historia antigua vemos á menudo reinar la afición y aun la idolatría de lo colosal. Es lógico: lo objetivo, lo matemático, debe predominar en la primera edad del hombre, en la que le urge por de pronto, ser grande de cuerpo. De espíritu es ya bastante grande: lo que le falta es llenarle de generalidades correlativas con las particularidades externas.

Por eso las matemáticas, en lo antiguo, crecieron á proporción antes que la Lógica.

Por eso, sobre todo, los monumentos colosales son las primeras muestras de una civilización en vías de progreso sobre la tierra que pisamos.

Columna, se relaciona con el griego *kólon*, hueso de la pierna.—Parte del edificio, destinada á sostener lo que se eleva á mayor altura. El edificio es habitación del hombre y, por consiguiente, ha de hacerse á su imagen y semejanza.

Las columnas naturales del hombre son sus extremidades inferiores; la de una planta es su tronco. Al tronco de una planta y á una extremidad humana han de parecerse las columnas. Las hay de todas las formas, con tal que sean un cuerpo de longitud muy superior á su latitud; pero la columna ideal, la que se adapta al tipo de la forma humana, ha de tener pie ó base de sustentación, cuerpo y capitel. El cuerpo debe pasar de lo indefinido relativamente (estrecho) á lo definido (ancho), é indefinirse más ó menos para terminar. La cabeza (capitel) puede ser sencilla, ó enriquecida con todo género de adornos.

La columna en la vida vegetativa, es el cuerpo formado al través de la continua formación, y en la vida sensitiva el yo individual, que todo lo sostiene, como las ramas sostienen las hojas y las flores.

La columna es compendio del edificio, así como es el edificio la expansión *progresiva* de la columna.

Columpio, del latín *columen*.—Aparato vulgar, para un ejercicio agradable dentro de ciertos límites.

Abusando de tal ejercicio resultarían inconvenientes, acaso graves.

¿Es esto tan accidental y baladí,